



Reflexiones en torno a Ulises: Viajero de todos los tiempos

Ebert Cardozo Sáez

Cuando pienso en el Ulises de *La Odisea*, pienso en la vida y en el tiempo. Encuentro a Troya y a Itaca en una especie de trans-temporalidad espacial y a Ulises transformándose no sólo en el viajero de todos los tiempos, sino también de todos los pueblos, como un símbolo civilizatorio. De esa manera, la representación mítica se convierte en el espejo donde se refleja la estructura lógica del pensamiento. La idea del viaje se hace presente en la odisea de Abraham, las doce tribus de Israel en el desierto, la dispersión o diáspora hebrea tras la tierra prometida, el viaje de Sidharta en busca del Nirvana, el peregrinaje a la Meca, H. G. Wells y su viaje a través de la máquina del tiempo, los viajes de Colón, Julio Verne y su viaje visionario al futuro, los viajes de Gulliver, Marco Polo en las tierras de Genghis Khan. Pero también el viaje del pensamiento o los viajes astrales, navegando en el infinito océano de la interioridad, sin olvidar los innumerables exilios, ida y regreso, o viaje sin retomo. El laberinto interior del hombre está como formado por una cadena infinita de senderos entrecruzados, tal como las moléculas del ADN. Ciertamente, la vida es una Odisea a través del tiempo, trascendiendo a la muerte, donde el principio del viaje es la antítesis de su fin. Por eso, el Ulises que parte a Troya no es el mismo que regresa a Itaca. Tal como si viajáramos a 3 millones de años luz, al regresar a la tierra todo lo encontraríamos totalmente diferente, porque el espacio y el tiempo dependen de la velocidad con que se mueven los cuerpos. El planeta mismo es una gran nave circunvalando una minúscula parte del sistema sideral, viajando a través del espacio cósmico en un vuelo circular policéntrico, polifónico y holístico. Son los viajes del Enterprise hacia los confines del Universo, intentando, incluso, entrar en los agujeros negros donde, según Stephen Hawking, el tiempo se detiene y se desvanecen las leyes de la física. El viaje es una condición inherente al ser humano, donde la vida y la muerte son dos estaciones de una misma Odisea.

